



Buenos Aires, 5 de diciembre de 1945.

A Gabriela Mistral.

Yo también quiero enviarle mi cálida salud de homenaje en estas grandes horas de su Gloria. Va con él mi orgullo de poeta cincelado en la más sana alegría; Una lira de América, la suya tan emotiva y tan elevadamente humana, acata de ser laureada para honer del continente y de todos sus poetas. ¡Gracias por los triunfos de su inspiración!

En esta tan bella oportunidad, ¿por qué no decirle a Vd. algo maravillosamente humano que me sucedió con una de sus poesías? Esta declaración cuyo sentimiento sólo los poetas alcanzamos a interpretar, acaso tenga la virtud de agregar un pétalo más a la corona de admiración que hoy le teje América, para enviársela.

Fue en agosto del año pasado, en ocasión de mi conferencia sobre algunos poetas de América, pronunciada en la Unión Cultural Americana, de esta ciudad. Me había ocupado ya de Santos Chocano y del uruguayo Edgardo Uvalde Genta y continuaba mi disertación, hablando de Vd., de los hermosos y altos motivos que prestigian su obra; el amor a los niños y a los desheredados. - Aunque me acompañaban algunas declamadoras ilustradas de la conferencia, al ocuparme de Gabriela Mistral, yo quise en un punto de la prosa, intercalar su soneto "El Niño Solo". Bien; ese soneto con su tan humano contenido, conmovió mi palabra; fue una poderosísima emoción la que se agolpó, -por así decirlo- en mi garganta y no me permitió continuar; fue, acaso, la misma "inmensa ternura se subió como un vino" la que yo sentí como Vd., ¡todo un sentimiento materno!

Y esta ternura en mi alma, ante su soneto, no es de ahora; hoy ya tengo 48 años; y cuando por vez primera lo leí -acaso hayan pasado ya 25 años- me sucedió lo mismo. Fíjese entonces, que en mí está muy bien el verso de Alfonsina: "Yo he nacido sin duda, para ser madre". -Su soneto "El Niño Solo" yo lo he hecho declamar por cuanta declamadora he conocido. Acepte este sincero homenaje a su lira.

Quiero creer, mi ilustre amiga, que jamás recibió Vd., mi libro "Felicidad" (Versos a mi hijo Rubén Amado). En mi 1928, yo se lo envié a Chile, a la dirección que entonces me diera la amiga Aída Moreno Lagos. De haberlo Vd., recibido, se habría emocionado intensamente, ¡Vd., que ama tanto a los niños! Camasino Assen, en "La Libertad" de Madrid: "por primera vez me da el caso de un libro escrito verso a verso, sobre la cuna del hijo". Esto, también, tenga mucho que ver con esa purísima emoción que "me hace madre" cuando lee o escucho declamar su soneto "El Niño Solo".

Mi querido amigo el siempre recordado maestro don Pablo A. Pizarro, alma de pluma y de cristal, la naya! me hablaba hace ya algunos años, con afectuosa admiración de la gran educadora que había en Gabriela Mistral. -Con esa misma admiración cuyo sentimiento, acaso se transmite el Maestro Pizarro desde su cielo, yo la saludo a Vd., y me asocio al concierto continental que está batiendo palmas en su honor.

s/c: Brasil, 1762.-

Ricardo M. Flores

[Carta] 1945 dic. 5, Buenos Aires, [Argentina] [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Ricardo M. Llanes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Llanes, Ricardo M

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1945 dic. 5, Buenos Aires, [Argentina] [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Ricardo M. Llanes. 1 h. ; 32 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile